

Consideraciones sobre la educación de los adultos

>Belem Castillo Castro

>Carlos Mario De La Cruz Torres

>Ángela García Morales*

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, ante una sociedad que se caracteriza por el cambio, por el desarrollo de las ciencias y la tecnología, y en donde los adultos mayores deben ajustarse a este cambio, nos encontramos con que la mayor parte de los sistemas educativos no dan respuesta, de forma suficiente, a las necesidades de educación de los adultos; y esto en gran parte se debe al desconocimiento de los principios y las leyes de aprendizaje del adulto. No podemos educar de la misma forma a un niño, un adolescente o un adulto, ya que física, cognoscitiva y psicosocialmente son diferentes y requieren de estrategias acordes a sus características; se necesita una pedagogía de y para los adultos, fundamentada en la psicología de la adultez que posibilite un mayor involucramiento del adulto y la generación de una motivación mayor hacia el aprendizaje. En este artículo se realizan algunas consideraciones sobre la educación de adultos y se retoman las sugerencias que Carlos Zarzar Charut realiza a fin de motivar al estudiante, además se presentan recomendaciones que desde la Andragogía se han formulado para el aprendizaje del adulto.

DESARROLLO

La educación para adultos es muy importante, dicha importancia radica en que los adultos que están en rezago educativo representan un importante sector de la población; como se puede apreciar en los datos que presenta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en el Censo General de Población y Vivienda realizado en el 2010, reporta que el Porcentaje de analfabetas hombres en el estado de Tabasco es de un 5.60 % y de analfabetas mujeres es de un 8.43 %, el promedio general es de 7.1, es decir, un 0.2 % superior al de la media nacional que es de 6.9.

En nuestro país la educación de adultos se enmarca dentro de la educación no formal. La educación no formal se da en aquellos contextos en los que, existiendo una intencionalidad educativa y una planificación de las experiencias de enseñanza-aprendizaje, éstas ocurren fuera del ámbito de la escolaridad obligatoria.

Es necesario señalar que la educación para adultos se define según el grado de desarrollo de los países. Por ejemplo, en los países desarrollados, con más de 10 grados de instrucción promedio, significa capacitación en y para el trabajo y también como reentrenamiento para quienes

ya poseen una profesión o para adultos jubilados como terapia ocupacional. En las naciones como la nuestra, en donde su población presenta profundas desigualdades en el nivel de educación, se concibe como la instrucción compensatoria que se ofrece a quienes no pudieron estudiar en su niñez y/o juventud.

En nuestra cultura, se entiende por adulto la persona que ha dejado de crecer y está situada entre la adolescencia y la vejez, por tanto es el período más largo de la vida humana. Cronológicamente la adultez abarca los cuatro decenios comprendidos entre los 20 y los 60 años, aunque estos límites varíen según las culturas, los contextos sociales y los individuos y a su vez se puedan señalar distintas etapas. Según la UNESCO, se considera adulto al individuo que posee todas las funciones somato-psíquicas correspondientes a su especie. Jurídicamente el término adulto equivale a «mayoría de edad» por lo que el sujeto vive y actúa en la sociedad según su propia responsabilidad y no bajo la tutela de otros. El momento en que se adquiere la mayoría de edad está determinado por la edad cronológica que marca la ley, que se rige por criterios políticos, sociales y psicológicos.

* Profesores investigadores de la DAEA-UJAT.



Delfín común.

En este artículo se define el término “adulto” como una persona mexicana mayor de 15 años. Y en el caso del “adulto que es el usuario de la educación de los adultos” se hace referencia a aquel individuo que no terminó su educación básica y que se encuentra en rezago educativo, sin necesariamente ser aquel que nunca asistió a una escuela sino que por cualquier razón no haya terminado su educación básica o que no esté alfabetizado. Este corte de edad —el de 15 años— se empezó a emplear a finales de los años sesenta, cuando la UNESCO comenzó a informar sobre los índices de analfabetismo en los países a partir de los 15 años para diferenciar al niño del adulto analfabeta.

Para la UNESCO (1976, p.2), “la expresión “educación de adultos” designa la totalidad de los procesos organizados de educación, sea cual sea el contenido, el nivel o el método, sean formales o no formales, ya sea que prolonguen o reemplacen la educación inicial dispensada en las escuelas y universidades, y en forma de aprendizaje profesional, gracias a las cuales las personas consi-

deradas como adultos por la sociedad a la que pertenecen, desarrollan sus aptitudes, enriquecen sus conocimientos, mejoran sus competencias técnicas o profesionales o les dan una nueva orientación, y hacen evolucionar sus actitudes o su comportamiento en la doble perspectiva de un enriquecimiento integral del hombre y una participación en un desarrollo socioeconómico y cultural equilibrado e independiente”.

A partir de la conceptualización antes señalada, es necesario enfatizar que la educación de adultos debe ser considerada como un subconjunto integrado en un proyecto global de educación permanente, encaminado tanto a reestructurar el sistema educativo existente, como a desarrollar todas las posibilidades de formación fuera del sistema educativo, y en donde, el adulto es el agente de su propia educación. En donde la educación debe considerar todas las dimensiones de la vida, todas las ramas del saber y todos los conocimientos prácticos que puedan adquirirse y en el desarrollo del individuo, a lo largo de la vida.

Las actividades de educación de adultos que se sitúan en la perspectiva de la educación permanente no tienen fronteras teóricas y responden a las situaciones particulares creadas por las necesidades específicas del desarrollo, de la participación en la vida colectiva y del desenvolvimiento individual; tienen por objeto todos los aspectos de la vida y todos los campos del conocimiento y se dirigen a todos los individuos, sea cual fuere su nivel de desenvolvimiento.

La educación de los adultos que están en rezago educativo es muy importante, si bien, educar a persona adulta no es una tarea fácil, y aún más si no sabe leer y escribir; por lo regular tiene problemas económicos y personales, se sienten ignorantes e incapaces de aprender, presentan desconfianza y un gran miedo al fracaso, además de las limitaciones físicas que con la “edad” se les van presentando (falta de visión, sordera, articulación, y motricidad), a partir, de la segunda década de vida del individuo, se da una disminución leve en algunas esferas de la cognición especialmente en áreas



La roca.

10

Cinzontle

como la memoria y la velocidad de procesamiento, aunque esto, que podría significar un componente negativo viene acompañado por la cualidad positiva de la experiencia y el conocimiento general, que se incrementa con la edad y compensa muchas de las pérdidas en otras áreas cognitivas. Resaltar estos aspectos y la sabiduría que mejora con los años es una forma de mantener al adulto en una alta disposición al aprendizaje.

La educación de adultos debe contribuir al desarrollo de la capacidad de comprensión crítica de los graves problemas del mundo contemporáneo y de los cambios sociales, así como de la aptitud para participar activamente en el progreso de la sociedad; [...] la capacidad de adquirir [...] nuevos conocimientos, competencias, actitudes o comportamientos que puedan favorecer el pleno desarrollo de la personalidad; [...] la capacidad para crear [...] nuevos bienes materiales y nuevos valores espirituales o estéticos; [...] la capacidad de discernimiento necesario para la actualización de los medios de difusión colectiva [...] y para la interpretación de los diversos mensajes que dirige la sociedad

al hombre contemporáneo. (UNESCO 1976).

Sin duda es necesario tener un conocimiento amplio y fundamentado sobre la educación del adulto, y de ello se encarga la Andragogía. En este sentido es importante resaltar los trabajos de *Alexander Kapp*, quien en 1833 utiliza el término por primera vez, **Eduard C. Lindeman** (1885-1953), que destacó por la generación de conceptos de la educación para adultos y en la formación del pensamiento de la educación informal, además fue el primer norteamericano en utilizar el término Andragogía en dos de sus escritos. Entre los pioneros de la Andragogía, destaca Félix Adam (1921-1991) quien define Andragogía como: “la ciencia y el arte de instruir y educar permanentemente al hombre, en cualquier período de su desarrollo psico-biológico y en función de su vida natural, ergológica y social” (1977). Adam presentó a la UNESCO su obra la “Andragogía: Ciencia de la Educación de Adultos”, sustentado su Modelo Andragógico, en 1989 por sus grandes aportes científicos a la Educación de Adultos y a la Andragogía como ciencia, la Organización de Estados Americanos, le confirió el

Premio Interamericano de Educación Andrés Bello.

Por su parte **Malcolm S. Knowles**, (1913-1997), considerado como el padre de Educación de Adultos, introdujo la Teoría de Andragogía como el arte y la ciencia de ayudar a adultos a aprender; consideraba que los adultos necesitan ser participantes activos en su propio aprendizaje. Knowles expresaba que los adultos aprenden de manera diferente a los niños y que los entrenadores en su rol de facilitadores del aprendizaje deberían usar un proceso diferente para facilitar este aprendizaje.

Para Knowles (1970), hay cinco factores, que diferencian a los adultos de los niños:

1. Auto-concepto. En contraste a la dependencia de los niños, los adultos tienen una necesidad psicológica profunda para ser auto-dirigidos, son reuñentes a las situaciones educativas en un papel dependiente —*como si fueran niños*—.

2. Experiencia del adulto. Los adultos independientemente de la edad han acumulado gran riqueza de experiencias que se convierten en importantes recursos de apren-

dizaje, y al mismo tiempo se convierten en plataforma para desarrollar nuevos aprendizajes para sí mismo, así como para la comunidad de aprendizaje en la cual el individuo se encuentra inmerso.

3. Prisa para aprender. Los adultos están dispuestos a aprender cosas que necesitan saber o saber hacer, para así cumplir con sus papeles en la sociedad: laboralmente, como profesionales, como líderes, trabajadores, esposos(as), padres o madres.

4. Orientación para el aprendizaje. Los adultos tienen una tendencia a mantener una orientación centrada en situaciones, problemas, decisiones y mejoras permanentes. Los niños llegan a dominar con grandes destrezas los contenidos, para ser promovidos al grado superior y continuar con su proceso; los adultos buscan los conocimientos para desarrollar las habilidades que necesitan aplicar a situaciones o problemas de la vida real.

5. Motivación para aprender. Los adultos están más motivados para aprender por factores internos, como desarrollo de la auto-estima. Aunque eventualmente, podremos encontrar personas que buscarán evitar participar en los procesos de aprendizajes por varios factores, entre éstos el temor a hablar en público, desconocimiento, vergüenza, falta de seguridad, otros factores. El ser humano suele hacer más por evitar sus mayores miedos, que lo que hace por alcanzar sus anhelos, pero es parte de una realidad.

Todo aquel que esté involucrado en o con la educación de adultos debe conocer los principios sobre aprendizaje del adulto y estar consciente del papel que la motivación tiene en el aprendizaje, en este sentido Beltrán L. J. y Bueno A. J. (2006), citando a Brophy J. (1983, 1987^a), señalan que “el estado de motivación del alumno implica la presencia no solamente de elementos motivacionales sino también de ele-

mentos de aprendizaje y cognición (estrategias cognitivas y metacognitivas). El aprendizaje significativo requiere como condición básica y necesaria una disposición o voluntad por aprender, sin la cual todo tipo de ayuda pedagógica estará condenada al fracaso. Los procesos motivacionales se relacionan con e influyen en la forma de pensar del alumno, las metas que establece, el esfuerzo y persistencia que manifiesta, las estrategias de estudio que emplea y, en un sentido amplio, con el tipo de consecuencias asociadas al aprendizaje resultante”. Resulta fundamental mantener motivado al adulto, a fin de que permanezca en el proceso y que encuentre en él, una fuente de realización y de progreso personal. En este sentido Zarzar Charur C. (2006), señala algunos elementos que son motivadores para los alumnos y que muy bien pueden aplicarse en la educación de adultos. Entre los que se puede resaltar:

1. Sentirse a gusto en el salón de clases... aunque el adulto no está propiamente en un salón de clases, es importante tener un ambiente agradable y de respeto;
2. Tener una relación cercana, amigable y de colaboración con el maestro;
3. Ser aceptados como son, aunque se les... pida mejorar;
4. Ser tratados como personas... dignas y respetar sus derechos;
5. Ser tomados en cuenta y participar en la toma de las decisiones que les incumben, pedirles su opinión en los asuntos que les afectan aumenta su motivación y compromiso;
6. Ser tratados como personas inteligentes, maduras y capaces, el asesor o profesor al tratarlo de esta manera, contribuye a aumentar la autoestima del alumno;
7. Trabajar con una metodología activa y participativa, el profesor es un facilitador del aprendizaje y las metodologías participativas que éste emplee favorecen el interés del alumno en la materia porque lo invitan a intervenir en la construcción del conocimiento;

8. Poder expresar sus dudas y que el maestro se las responda de forma adecuada; y

9. Confirmar la aplicación práctica de los contenidos que se ha revisado”.

Además de las recomendaciones antes citadas, es necesario enfatizar que lo más importante en la educación del adulto es “no tratarlo como si fuera un niño”, ya que esto sin duda repercute en la motivación para aprender y en el posterior abandono de los estudios. La forma en que aprenden los adultos difiere de la que es habitual entre los niños en varios aspectos importantes, debido a que afrontan esta tarea contando con una experiencia vital y un desarrollado concepto de sí mismos. El proceso de aprendizaje constituye una experiencia individual que tiene lugar dentro del alumno y que depende de su disposición a aprender, de su capacidad para relacionar sus propias experiencias con lo que está aprendiendo y de su percepción del valor de lo aprendido.

La tarea de un profesor o de un asesor e incluso de cualquier persona que este dirigiendo a otra en un proceso de aprendizaje, tiene un gran reto y es el de motivar a dicha persona a que aprenda. El profesor de la educación de adultos debe desarrollar la creatividad, el sentido común y la empatía, todas estas son actitudes necesarias y básicas para lograr un aprendizaje de adultos; debe tomar en cuenta los problemas que una persona adulta percibe al retomar o iniciar sus estudios; dar prioridad a las necesidades específicas de aprendizaje de los adultos; rescatar el cúmulo de experiencias que el adulto ha adquirido y a partir de las mismas favorecer el desarrollo de nuevos conocimientos.

CONCLUSIONES

La educación de adultos es un proceso de carácter multidisciplinar orientado a favorecer la educación per-



Atardecer en la punta.

12 Cinzontle

manente para todos y el aprendizaje eficaz a lo largo de toda la vida, que pretende la adquisición de conocimientos que mejoren la cualificación profesional y el logro de actitudes y aptitudes cívicas, sociales, morales y culturales para el desempeño de responsabilidades y para el progreso en todas las esferas.

Es necesario tener presente que muchos adultos que son alfabetizados, logran un cambio de actitud en el mejoramiento de su calidad de vida, se consideran elementos valiosos dentro de comunidad, se eleva su autoestima, su participación y convivencia y buscan nuevas formas de desarrollo personal; la satisfacción por los logros obtenidos impacta favorablemente en su dimensión psicológica, y social, mejorando los conocimientos que les hacen realidad sus posibilidades de vivir dignamente en forma productiva y creadora conforme a sus propios intereses y necesidades.

El reto de la educación de adultos está en desarrollar diferentes concepciones y prácticas pedagógicas en función de las características físicas, cognoscitivas y psicoafectivas del adulto, lo que conlleva cambios

en el papel del docente, cambios del proceso y actividades de aprendizaje del alumnado, cambios en las modalidades pedagógicas de los procesos de enseñanza, etc., todo esto con una simple consigna: consolidar el desarrollo de los adultos.

A MODO DE SUGERENCIAS

Fortalecer las experiencias y saberes de todos los involucrados en la educación de adultos y aprovechar al máximo los recursos financieros federales para brindar un servicio de calidad, de acuerdo a las exigencias del mundo actual.

Desde el aspecto didáctico, se debe considerar que al planificar y establecer actividades de aprendizaje en la educación de adultos, se debe primero indagar cuáles son los proyectos biográficos de los participantes; a partir de ello ponerles modalidades, técnicas y estrategias de aprendizaje de acuerdo a ellos.

Se debe apoyar al adulto para que puedan aprovechar sus propios recursos de aprendizaje, especialmente en lo que se refiere a las expe-

riencias de otros, y ofrecerles la oportunidad de participar en procesos de aprendizaje recíproco (por ejemplo, aprendiendo en grupos); apoyarlos para que formulen su propia necesidad de aprendizaje, y para que asuman una responsabilidad creciente en cuanto a la definición de las metas, el camino y la evaluación que seguirán. Se debe ayudarles a organizar los contenidos a aprender y a relacionarlos con su vida; apoyarlos a tomar decisiones, en relación con la selección de las experiencias de aprendizaje.

Es fundamental fortalecer su autoconcepto (conciencia de sí mismos) y su autoestima, en su calidad de personas que aprenden y actúan, en la medida en que son preparados para ser cada vez más independientes; acentuar métodos relacionados a las experiencias, participativos y para que sean capaces de entender las posibilidades que tiene para decidir, actuar y mejorar sus facultades en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beltrán Llera J. Bueno Álvarez J.A, "Psicología de la Educación" editores ALfaomega/marcombo, 2da Ed. Impreso en México. 2006.
- Knowles; M. (1970). La práctica moderna de educación de adultos: andragogy Versus Pedagogy. Citado por Cederblan, D. En El Maestro como mentor. El Asesor, Órgano Informativo del Centro de Recursos yAsesoría para los Institutos Bíblicos de América Latina y el Caribe. www.cefe.gtz.de/brains-tormes.com
- Martínez de Morentin J. (2006). Qué es educación de adultos? Responde la UNESCO. Centro de Formación UNESCO-Florida Es-kola. 1ª edición: noviembre de 2006. ISBN 84-88737-69-6.
- UNESCO, (1976). Recomendación relativa al desarrollo de la educación de adultos aprobada por la Conferencia General en su XIX reunión Nairobi, 26 de noviembre de 1976. ", Resolución 19C/Anexo I.III.10, París, 1976, p.127.
- Zarzar Charur, Carlos. ¿Que motiva a los estudiantes? Mc Graw Hill 1996..